

ELOGIOS ACADEMICOS

Los hermanos Guillermo y Carlos Mayo han muerto *

Por el Dr. GABRIEL M. MALDA.

Penosa y conmovedora noticia recibida en los círculos médicos. Inesperada como todo aquello que llega a lo más íntimo de nuestros sentimientos. No voy a hacer la presentación de tan ilustres varones. Son conocidos por todos ustedes. Su ciencia y sus virtudes los hicieron realzar durante su vida, y los hacen perder después de su muerte.

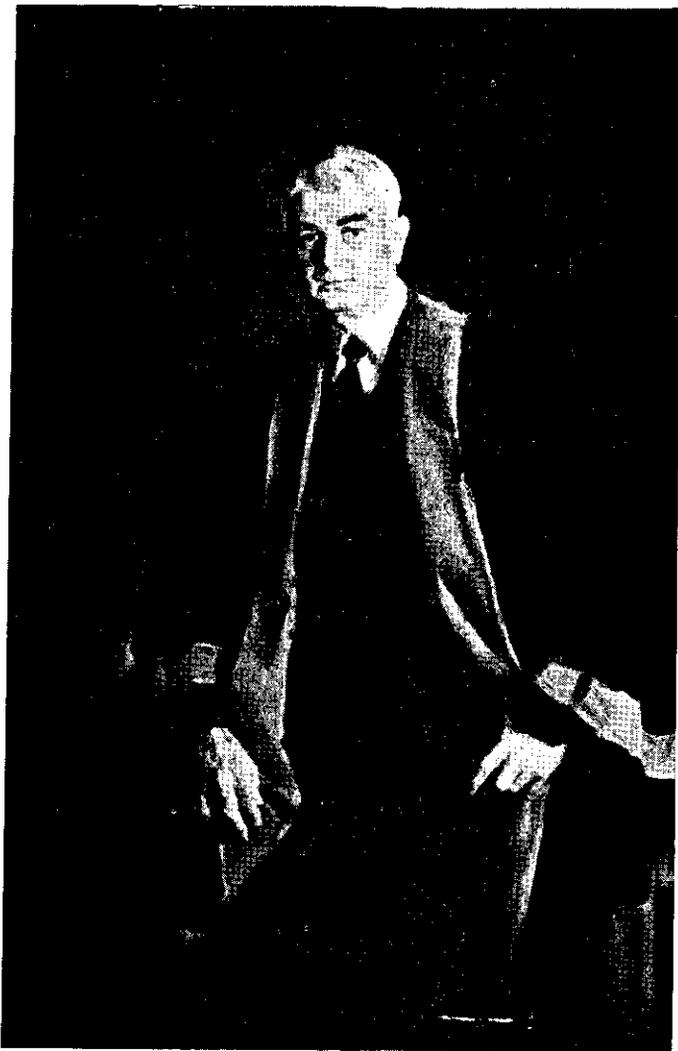
Algunos de los que estamos aquí presentes los recordamos con cariño y admiración, cuando aprovechando sus días de vacaciones, allá por el año de 1922, visitaron nuestro suelo. Era el mes de marzo, la primavera iniciaba la época de fertilidad y bello ambiente de nuestro México, tan valorizado por los visitantes extranjeros. Acompañaban al Dr. Wm. Mayo, su esposa la Sra. Mayo y distinguidos médicos y cirujanos de la Clínica de Rochester: Dres. Oschner, Bacon, Orgh, Plunel, Hartman, Balfour y sus respectivas familias.

El entonces Presidente de la República, Gral. Alvaro Obregón, respetuoso admirador de los hombres de ciencia, ordenó que se les considerara como huéspedes de honor y se les prodigara todas las atenciones de que eran merecedores.

La prensa cotidianamente informaba las gratas impresiones que recibían los visitantes y los prodigios elogios acerca de nuestra querida patria. Al ser recibido el Dr. Mayo por el Sr. Presidente de la República, éste se expresó en estos términos textuales: "Considero que los visitantes que son hombres de ciencia, procedentes de la República del Norte, tienen que hacer gran provecho para fortalecer las relaciones de amistad entre ambos pueblos".

En los pocos días que tuvimos a estos distinguidos huéspedes entre nosotros, todas las conversaciones versaban acerca de ellos, y los médicos, los hombres de ciencia, y los funcionarios públicos, comentaban con gran gusto la venida a México de tan prominentes personas.

* Leído en la sesión del 10 de enero de 1940.



Dr. William J. Mayo, Socio Honorario de la Academia
Nacional de Medicina.

Un incidente hizo que el Dr. Wm. Mayo fuese conocido no sólo en los círculos científicos, sino por el pueblo en general: Era una tarde en que se daba una gran corrida de toros en beneficio de un torero muerto: Ernesto Pastor; el cupo de la Plaza era insuficiente para la inmensa multitud de concurrentes. El Dr. Mayo y sus acompañantes fueron invitados a aquella corrida que por primera vez iban a presenciar. Fatalmente uno de los lidiadores fué herido de gravedad: Luis Freg; comunicándose la noticia entre todo el público de que la herida era muy delicada y que probablemente estaba desgarrada la femoral. Minutos después el Lic. Miguel Alessio Robles suplicaba al Dr. Mayo pasase a la Enfermería a acompañar a los médicos de Plaza. ¡Expectación general! Todas las miradas de los miles de concurrentes se afocaron al Dr. Mayo, teniendo de esta manera la oportunidad de ser conocido por muchas personas ajenas a la profesión.

Desde aquella época, es proverbial cómo los Hnos. Mayo han recibido a todo mexicano que ha llamado a sus puertas; cuando no han podido curar han consolado, y con frases siempre cariñosas en sus labios, jamás han negado la esperanza.

Carlos Horacio Mayo murió en Chicago el 26 de mayo del año pasado, víctima de una neumonía; era el más joven de los 2 hermanos; nació en Rochester, Minn., en julio 19 de 1865; hijo de Wm. Worrell Mayo y Luisa Wright Mayo. Hizo su bachillerato en Rochester y más tarde sus estudios médicos en Chicago, recibiendo el título de médico en 1888, pasando de nuevo a Rochester al ejercicio de su profesión.

Desde los primeros pasos emprendidos en su carrera se observaban sus tendencias a la investigación, presentando estudios clínicos obtenidos en el Hospital de St. Mary y publicados en un periódico de fama en aquellos tiempos, el "North West Lancet". Desde aquel tiempo nunca pasó un solo año sin que contribuyese, solo o en compañía de su hermano William, a presentar trabajos de extrema importancia.

En el campo de las organizaciones médicas siempre brilló, ocupando primeros lugares; fué presidente de la "Asociación Quirúrgica del Oeste", en 1904; de la "Asociación Médica de Minnesota", en 1905; de la "Sociedad de Clínica Quirúrgica", en 1911; del "Congreso Clínico de Cirugía de Norte América, en 1914; de la "Asociación Médica Americana", en 1931; de la "Asociación de Salu-

bridad Pública de Minessota", de los años de 1932 a 1936. Podría decir, en fin, que todas las Universidades, Academias y Sociedades científicas del mundo, lo tuvieron en su seno y le concedieron toda clase de honores; enumerar la lista es casi interminable. De la misma manera las condecoraciones que recibió fueron numerosísimas. Durante la guerra mundial establecieron los dos hermanos en Rochester un centro de estudios para los médicos que iban a la guerra. Fué nombrado Mayor del Ejército en abril 19 de 1919; Coronel en junio 15 del mismo año y General Brigadier en noviembre 22 del año de 1921. Recibió la medalla de servicios distinguidos en junio 7 de 1920.

El otro de los hermanos, Guillermo J. Mayo, la gloria lo envolvió y el triunfo lo coronó de igual manera que a su hermano menor. Fué Presidente de la Asociación Médica Americana. Miembro de la Asociación Quirúrgica Americana; del Colegio Real de Cirujanos; del Colegio de Médicos de Filadelfia. Recibió nombramiento de socio honorario de la Universidad de Toronto; Maryland, Pennsylvania; Leeds, Pittsburgo, Carleton, Manchester; recibiendo también grados honorarios de Columbia, Harvard, Habana; fellow también del Real Colegio de Cirujanos de Irlanda, de la Academia Real Médica de Roma; de la Sociedad Real de Medicina de Inglaterra; de la Academia de Medicina de Francia; de la Academia de Medicina de México, etc., etc. Medalla de Oro del Instituto de Ciencias Sociales; medalla de distinción por sus servicios en el Ejército de los Estados Unidos; medalla de oro de la Sociedad Quirúrgica de Boston; medallas y nombramientos de Cuba. La citación por distinguidos servicios dada por la Legión Americana con una placa conmemorativa que fué presentada por el Presidente de los EE. UU. en persona, en el año de 1934. Como su hermano Carlos, durante la guerra mundial, fué Mayor en los Cuerpos Médicos de Reserva en la fecha de junio 15 de 1918. Se le designó como jefe consultante de todos los servicios quirúrgicos durante esta guerra, y fué instalada la oficina principal en Washington. Nombrado Brigadier en 1921.

Los dos hermanos, encadenados por la sangre y el espíritu, volaron juntos hacia la región del infinito. Muy poco tiempo fué la diferencia entre la desaparición del uno y del otro, y así como en la vida terrestre siempre comulgaron en ideas y tendencias, así

al atravesar la vida celeste, tenían que estar unidos el uno con el otro.

La familia Mayo desde sus ancestrales había tenido ligas íntimas con la ciencia. El padre de los dos distinguidos cirujanos había nacido en Manchester, Inglaterra, en mayo 31 de 1819; después de hacer una gran carrera como profesor de física y de química, vino a los EE. UU. en 1845, donde estudió medicina con el Dr. Eleazar Denning, completando sus estudios médicos en la Universidad de Missouri, graduándose en 1854 y dirigiéndose a Minnesota para establecerse en Rochester en 1863, donde fué encargado del "Draft Board" durante la guerra civil. El padre de los entonces jóvenes Mayo era un cirujano competente y de los primeros médicos en el Oeste que se dedicaron al microscopio. Fundador de la Asociación Médica del Estado de Minnesota, siendo su presidente en el año de 1873. El Dr. Wm. Worrell Mayo murió en Rochester en 1911. El y su esposa tuvieron 3 hijas y 2 hijos.

Guillermo Jaime Mayo nació en Lesueur, Minn., en junio 29 de 1861. La familia llegaba a Rochester cuando el niño apenas tenía año y medio y fué en aquel lugar en que el muchacho hizo sus primeros estudios y su bachillerato, concurriendo también a la Academia Niles. Durante su juventud los dos hijos acompañaban a su padre en sus trabajos y así vieron muchas operaciones quirúrgicas y estudios en el cadáver. Cierta tiempo lo dedicaban a trabajar en la farmacia del padre, estudiando diferentes preparaciones en el microscopio. Más tarde, Guillermo hizo un curso de perfeccionamiento en la Universidad de Michigan. Durante su educación médica Wm. Mayo tuvo la casual oportunidad de seguir en sus lecciones y disecciones al gran anatomista Ford, lo mismo que con Víctor C. Vaughan, y su entrenamiento quirúrgico estuvo controlado por Donald McLean, entonces profesor de cirugía. A los 22 años recibió su graduación.

En el año de 1884 contrajo matrimonio con la Srita. Hattie M. Damon, de Rochester, siendo esposa, compañera, y también directora intelectual de trabajo, unida siempre a sus sinsabores. En el mismo año partió para New York a inscribirse en el curso de post-graduados y sus fines de semana eran para Chicago para allí ver operar.

Frecuentemente viajaban los dos hermanos al extranjero, re-

corriendo cada nación para ver los trabajos quirúrgicos y así obtener enseñanzas que implantaban en su clínica. Wm. Mayo, desde los albores de su carrera, delineó sus inclinaciones hacia la cirugía del abdomen, dejando muchas de las otras ramas de la medicina a su hermano Carlos.

En 1915, los dos Dres. Mayo donaban un millón quinientos mil dólares para establecer la Fundación Mayo para la educación e investigación en Rochester, en filiación con la Universidad de Minnesota. Nueva donación hicieron en el año de 1934, por valor de quinientos mil dólares, formando ya un total de dos millones ochocientos mil dólares hasta los últimos tiempos.

La Clínica de los Hnos. Mayo puede considerarse como grandiosa. Es el prodigioso monumento que ellos mismos se erigieron en vida; es la expresión de su valer personal y del dinamismo prodigioso que la naturaleza les concedió. Describirla es perfilar su personalidad. La ciencia y los millones distribuidos por los Mayo hacen a Rochester importante y atrayente. En sus primeras épocas una simple aldea, un pueblecito de escasa importancia. Ahora todo previsto, todo compaginado. Los hospitales unidos con los hoteles; el Hotel Kahler comunicado por pasillos subterráneos con el edificio de la Clínica y con el Hospital Colonial, comunicándose a su vez con el Hospital Worrel. Otros hoteles, el Damon, por ejemplo, comunicados subterráneamente, y todos con el confort necesario para convalecientes y pasajeros.

El edificio de la Clínica es imponente; los autores del proyecto unieron los cánones de la ciencia moderna con la comodidad y un lujo que alcanza la magnificencia. Las fachadas tienen el sobrio peculiar de las construcciones americanas, contrastando con el derroche de los decorados interiores. Mármoles por todas partes, cubriendo paredes y pisos; iluminación dada por candiles de luz indirecta. En el primer piso la farmacia, el guardarropa, la oficina de información, y otras muchas oficinas de segunda categoría. Un ramal subterráneo conduce al museo. Los lujosos elevadores no cesan ni un minuto de funcionar deteniéndose en los diferentes pisos, formados por corredores que conducen a los múltiples departamentos que forman el cuerpo científico de la Clínica. Los "desks", como son designadas estas oficinas de los 500 médicos que forman el personal, están calcados por igual.

Lejos de la patria todo conmueve y sensibiliza; visitando la oficina del Dr. Hartman, uno de los grandes colaboradores de los Dres. Mayo, reconozco dos fotografías: una de nuestro pintoresco Xochimilco, la otra de nuestros tradicionales volcanes.

El Dr. Hartman, en compañía de los Hnos. Mayo al visitar México, admiraron las bellezas físicas, valorizando la intelectualidad del mexicano, ensalzando siempre a nuestros médicos por su ciencia y por su arte.

En la oficina de recepción de los Sres. Mayo, que deslumbra por su lujoso decorado, todo un muro lo ocupan retratos de médicos distinguidos entre los que reconocí a varios mexicanos. En ese mismo salón están colocadas las túnicas o "gowns" como les llaman los americanos, de cada sociedad científica a que pertenecieron los ya desaparecidos.

El Hospital Colonial comunicado con la Clínica tiene siete salas de operaciones, y en la sala de espera se ilumina un tablero cuyo número marca la que va a trabajar. Cada sala dotada con todo lo que la ciencia y arte quirúrgico modernos pueden pedir, y con una iluminación por medio de lámparas, reflectores, y sistemas de lentes, concentrando la luz en un solo haz luminoso que transforma el campo operatorio en un espacio iluminado por el sol.

Pemberton es uno de los cirujanos que más trabaja en este hospital; casi ha hecho una especialidad de la cirugía del bocio; ingresó a la Clínica Mayo en 1913, un fiel colaborador. El Dr. Walters, emparentado con el Dr. Wm. Mayo, por nupcias con una de sus hijas, es hoy jefe de una de las secciones en la rama quirúrgica; ha sustituido a Wm. Mayo en sus operaciones; cuenta con práctica valiosa, muchos años operando al lado de aquellos grandes maestros; la experiencia del tiempo depositando un gran bagaje de conocimientos.

La Clínica de los Mayo la edificaron para sumar toda clase de especialidades y no hay rama de la medicina o de la cirugía que no se encuentre allí clasificada y dirigida por un miembro competente. En las broncoscopía y esofagoscopía está a la cabeza el Dr. H. J. Moersch. Las anestias las estudia y dirige el Dr. E. B. Tuohy. Las transfusiones, otro especialista. El Dr. James H. Masson, del Hospital St. Mary desde 1912 hasta 1915,

es hoy uno de los jefes de la sección de cirugía; cirujano general lleva hoy el peso de los trabajos ginecológicos; al verlo operar se obtiene la impresión del hombre ya aplomado, inspirando la fe que dan las incipientes arrugas en un hombre de ciencia. Sus opiniones y consejos son valiosos para todo el grupo de cirujanos. El Dr. W. Adson opera principalmente en cerebro y médula. También en cirugía nerviosa trabaja el Dr. J. G. Love. Los Dres. J. J. Thompson y E. N. Cook para próstatectomías transuretrales.

Otro cirujano distinguidísimo el Dr. H. K. Grey, que trabaja en otro de los Hospitales de los Mayo el "St. Mary", especializado en vías biliares. El Hospital St. Mary es de interesante memoria y hace recordar a la familia Mayo.

Varios cuerpos arquitectónicos lo forman, todos comunicados por pasillos y rodeados por hermoso parque, contrastando el rojo de sus muros con lo verde de la vegetación. Desde que se entra al hall se percibe ya el ambiente religioso que en el establecimiento predomina. Una caricia de aliento caluroso y perfumado de incienso recibe el visitante al entrar. El St. Mary tiene su historia; allá por el mes de julio de 1883, un fuerte ciclón azotó la porción norte de Rochester, lastimando a muchos de sus habitantes y produciendo algunas muertes. El Consejo de la ciudad preocupado por la falta de hospital, improvisó uno, encargando al Dr. Wm. Mayo, padre de los Hnos. Mayo, para que se hiciese cargo de su dirección y administración; improvisaron enfermeras con gente de la ciudad y las Hermanas del Convento de San Francisco en Rochester tomaron el papel principal.

Aquella catástrofe demostró la necesidad de un hospital y las mismas hermanas de la comunidad dirigidas por la Madre Alfred (Superiora del Convento) trabajaron duramente con el Dr. Mayo, llevando el propósito de que se construyese un edificio definitivo que él dirigiría y en el que tomarían el trabajo de enfermeras. En 1885, el Dr. Mayo donaba para las hermanas un gran terreno que correspondía a una granja, para la edificación. El principio del St. Mary fué una simple casa con capacidad para 40 camas; se erogaron 75,000.00 Dls.

En octubre 1o. de 1889 se puede decir que el St. Mary fué organizado con un consejo ejecutivo médico formado por tres ciru-

janos: el Dr. Wm. y sus dos hijos; seis hermanas del convento, la Madre Alfred y la Hermana Joseph.

Ya en estos tiempos el padre de los Mayo tenía 70 años de edad y próximo a retirarse de su vida activa profesional. Poco después, todo el peso del trabajo recayó en sus dos hijos, estos dos hermanos que grandiosamente impulsaran esta institución. Ahí se ve su mano, su cerebro y su gusto artístico. Habiendo usado tino especial para impregnar la asepsia moderna y el lujo, sin lastimar el sello religioso, ensalzándolo y aristocratizándolo.

Cuando se penetra al hall del hospital una hermosa pintura, copia de la Purísima de Murillo, atrae y detiene la vista. La expresión de la imagen con impecable dibujo y colorido; aquella combinación blanca y azul especial en las Vírgenes de este artista, están marcadas con el pincel de un maestro, y se duda cuál de los dos cuadros es el original: si aquella imagen, o la que se encuentra en una de las galerías del Museo Británico.

Extensos pasillos decorados con maderas preciosas, pisos de mármol, lambrines de esta misma piedra, y puertas de caoba y cedro; mobiliario riquísimo en la administración y salas de recepción. La imagen de la Virgen en todas partes, con diferentes dimensiones; pero siempre el mismo pincel, la misma expresión de dulzura que parece hablar y decir a los que concurren y la miran: "¡Vengan hacia mí!"

Las salas de operaciones montadas con todo el rigor de la cirugía moderna. Una cirugía variada y siempre difícil, quizás debido a que los concurrentes a Rochester son los enfermos delicados para todas las clínicas.

Hay otro punto en el mecanismo de aquella institución que no puedo dejar pasar por alto. La Clínica de los Mayo es del diagnóstico, de la terapéutica, pero también de la investigación.

Se verifica cada miércoles una sesión reglamentaria a la que concurre todo el personal científico; tiene por objeto presentar los casos desafortunados. Ahí se platica del fracaso de una terapéutica; de los inconvenientes que tiene tal o cuál técnica operatoria. Ahí se investiga también la causa o patogenia de una defunción.

Esta sesión comúnmente es a hora avanzada de la noche, quizá sea el único día en que Rochester vela. La falta de diver-

siones, de vida social, explicada por que aquel lugar está hecho para el reposo y la curación de enfermos, hace que todos dedicados únicamente al trabajo no se entreguen a la vigilia.

El Museo es digno de visitarse, y no se trata de las antigüedades que puede conservar una clínica, o únicamente de piezas anatómicas que desgraciadamente los años acaban por destruir en su forma y color. Se trata de una exhibición docente de gran ilustración para los médicos y para los que no lo son. Varios departamentos unidos formando cruz constituyen este edificio. La primera galería la ocupa una interminable serie de retratos de los sabios del mundo, que han contribuido en algo al progreso de la medicina o de sus ramas accesorias. En el ala del lado derecho se destaca en el fondo del salón una figura de cristal; es un cuerpo de anatomía plástica colocado sobre un pedestal. Se apagan las luces y por un mecanismo de relojería, comienza aquel cuerpo a rotar, iluminándose sucesivamente el cerebro, los ojos, la laringe, la faringe, el corazón, los pulmones, el hígado, y todas las vísceras abdominales, pélvicas y torácicas, terminando por músculos y esqueleto.

En la estantería que está de cada lado se encuentran estudios variados respecto a operaciones que son de actualidad y se practican en la Clínica. Todo en figuras de cera y con un colorido tan natural que se cree en momentos estar en la mesa de operaciones. Los estudios del bocio y la técnica empleada, admirablemente seguidos en las múltiples figuras que imitan la operación. El cuello y cara del que padece bocio exoftálmico figurados antes y después de la intervención. Los pedículos vasculares admirablemente logrados, se les ve atrapados por las pinzas hemostáticas. Las apcneurosis del cuello y la cápsula propia de la glándula admirablemente presentadas. Glándulas paratiroides y nervios recurrentes marcados por flechas indicando que allí está el peligro. En una palabra, toda una perfección, la enseñanza más completa sobre esta operación.

Cuando se llega al salón de vías urinarias parece que se ve la mano de Thompson dirigiendo su instrumento destructor. Las figuras todas con una realidad que conmueve; todo al natural y sin ningún desliz de exageración. La extremidad del instrumento atrapando el lobo prostático hipertrofiado, los tubos de irrigación



Dr. Charles H. Mayo, Socio Honorario de la Academia
Nacional de Medicina

continua colocados en su debido lugar; los alambres que llevan las corrientes para la electro-coagulación en el sitio que deben ocupar.

No digo más, sino que es la repetición de la operación misma con todos sus tiempos y en todos sus detalles.

Otro salón está dedicado al estudio de la diabetes. En cada vitrina se encuentran los diferentes regímenes que se puede proporcionar a un diabético. Alimentos perfectamente imitados por la cera y dispuestos en platos al natural. Una mesa puesta y esperando a su comensal.

En otro estudio se encuentra lo relativo a oftalmología y es una maravilla como lo es también la patología del esqueleto.

Otra de las dependencias de este atractivo museo está dedicada al estudio de la colecistectomía y de la desinfección de la vesícula biliar. Allí se sigue la operación desde que se abre el vientre hasta que se sutura. Todos los tiempos, incluyendo la ligadura del cístico, la de la arteria del mismo nombre, logrados de una manera perfecta. Todo en la realidad, lo repito. Un museo que es una enseñanza abierta, un museo de prodigios didácticos y que deja indeleble su fisonomía al viajero que lo visita.

Cuando me despedí de Rochester parece que un presentimiento triste y funesto invadía mi espíritu; algo muy íntimo y misterioso perfila sombras luctuosas y presagios en mi mente, que mis deseos optimistas procuraban disipar. Mi despedida fué el adiós eterno a los dos grandes amigos. Guillermo sobrevivió muy poco a su hermano Carlos, muriendo en Rochester el 28 de julio del año pasado a la edad de 78 años, como consecuencia de una úlcera del estómago. Los cuerpos de estos valiosos hombres han desaparecido. La materia seguirá las leyes de la evolución. Pero su ciencia difundida y sus virtudes aquilatadas, nunca morirán, y los inmarcesibles lauros de la gloria siempre coronarán sus frentes.

Podría parafrasearse, refiriéndose a los hermanos Mayo, aquella frase que Canalejas aplicaba a su maestro y amigo Castelar: "Divino Castelar ayer, divino Castelar hoy, divino Castelar mañana". "¡Siempre divino Castelar!" "¡Grandiosos podemos decir nosotros, los Hermanos Mayo ayer, grandiosos hoy, grandiosos en el mañana, y siempre grandiosos para la Humanidad!"